



Felipe García Pascual explicando la confección del cañizo.

**en]** En Andorra nunca fue un oficio como tal, ya que no es zona de abundante agua. No

ocurre lo mismo en Albalate del Arzobispo y en Urrea de Gaén, poblaciones limítrofes en las que las aguas del río Martín favorecen la aparición de cañas, materia prima indispensable para hacer cañizos.

Felipe nos recuerda: "a los 14 años hice mi primer cañizo" Fue el único de los cuatro hermanos que aprendió la labor. "El cañizo más grande que hice con mi padre tenía siete costillas, lo utilizamos para dormir apoyado en alto con un colchón de lana encima"

Para la fabricación del cañizo se utilizaba la caña (que también se empleaba para hacer gavias<sup>1</sup>), que era recogida en enero, cuando todavía estaba verde y era lo suficientemente flexible: "la buena es la que sale todos los años recta; ahora no se cuidan" No era necesario pelarlas porque se quitaban los restos al finalizar el proceso. Escaseaban las zonas de cañizares en el término de Andorra: "sólo había en la Fuente Moreno, los Estrechos, el Cascallar Turbena o los Fayos, lugares donde había agua o pasaba el río Regallo"

Las dos únicas herramientas que se requerían eran la navaja o tijeras de podar y el abridor.

Felipe nos explica el proceso. Se cortaban las cañas con tijeras de podar o con una navaja para después abrirlas con el abridor, que separaba las cañas en tres secciones. Felipe incorporó un tercer instrumento para facilitar la tarea: "el instrumento me lo inventé yo, porque así no se me iban las cañas" Era tan sencillo (pero útil)

como un par de alambres de un grosor razonable que, doblados, dejaban cinco agujeros para introducir, en cada uno, tres o cuatro cañas sin abrir llamadas costillas y poder luego tejerlas perpendicularmente.

Los cañizos tenían de este modo una medida aproximada de 2x1 metros. El proceso de confección era sencillo. Una vez abiertas las cañas se trabajaban sobre las costillas apoyadas a la pared. Las cañas abiertas se pasaban entre las costillas una vez por encima y otra vez por debajo ("como al zurcir" – nos detalla). Se empezaba por abajo hasta que ya resultaba difícil acceder a la parte alta; entonces, se inclinaba el cañizo hacia delante apoyado en una tranca hasta terminarlo.

Los cañizos se utilizaban en la construcción de casas; en muchas de Andorra todavía se pueden observar, sostenidos por maderos, en los tejados de los graneros.



Felipe García Pascual, de la familia de los "Chaquetas", nacido el 29 de Mayo de 1927 en Andorra (Teruel), lugar en el que vive y ha vivido durante toda su vida. Comenzó siendo pastor, luego agricultor y final-

mente entró de minero en las minas de Cloratita, en la de los Cañadas y veinte años estuvo en la Calvo Sotelo-Endesa. De su padre aprende a hacer cañizos, labor que combinó con su verdadero trabajo y que continuó hasta que se perdió su uso. Casado con Pilar Bielsa Montañés, padre de tres hijos, (Teresa, Pilar y Felipe) ninguno de los cuales tuvo el interés ni la necesidad para seguir con la tradición familiar de elaborar cañizos.

ros. Felipe nos enseña su granero donde se ven los cañizos que sostienen el tejado y que, en parte, él mismo realizó. Otro uso muy extendido, y que todavía sigue en vigor, era emplear el cañizo como base para salar y secar los productos que las familias elaboran en la matanza del cerdo: "ahora no hace nadie cañizos porque no

se utilizan para nada, ni para matar el cerdo"

Antiguamente, además, y con el inicio de la minería en esta zona del Bajo Aragón, se utilizaban para el interior de las minas y así



El abridor de cañicero y los alambres con la forma que se inventó Felipe García Pascual para trabajar el cañizo.

evitar posibles desprendimientos: "en Urrea y Albalate hacían muchos para las minas, para cortar los desprendimientos; después amolaron a los de Albalate porque ponían mallas de alambre"

Felipe no era el único que fabricaba cañizos: "el hermano de mi padre también hacía, Manuel Alquézar Galve, de los "Viriris" y un Chaquetas primo mío"

Con los nuevos materiales e instrumentos, facilitados por la tecnología en constante avance, el oficio de cañicero ha desaparecido; esto mismo ocurre con los trabajos que en sucesivas publicaciones trataremos. Por este motivo, y gracias a nuestros mayores, intentaremos conservar su legado de aquel tiempo que fue y siempre será en nuestra memoria †

<sup>1</sup>Las gavias eran unos cilindros sin ninguna tapa, estaban hechos de cañas y servían para proteger de los animales los árboles pequeños. El proceso de elaboración era similar al del cañizo. Se partía de un saco lleno de paja cerrado y bien apretado. Después se le ataban alrededor dos cuerdas que servían para ir introduciendo grupos de tres cañas enteras entre el saco y la cuerda calculado que quedaran distribuidas en número impar. Entonces ya se podía empezar a tejer con las cañas abiertas desde donde acababa el saco hacia arriba, dando el tamaño que se deseara y cortando las cañas sobrantes. Una vez hecha esta parte, se le daba la vuelta, se quitaban las cuerdas y el saco y se procedía de igual modo desde el centro hacia arriba.